

Homenaje a Baudelaire

POR MANUEL BELTROY

En el presente año se ha cumplido el primer centenario de la creación en el mundo literario y artístico de una de las obras maestras más acabadas de las Letras y las Artes, fruto del genio de uno de los más perfectos poetas y artistas que han existido: "Las Flores del Mal" de Charles Baudelaire.

En efecto, en Junio de 1857 se publicó en París y en las prensas de los editores Poulet-Malassis y de Broise el libro de poemas que debía inmortalizar a su autor, enriquecer el firmamento de la Literatura Universal con un astro nuevo de inextinguible belleza y acrecentar con un joyel maravilloso de poesía, el tesoro cultural de Francia.

La aparición de este Poemario en el orbe poético francés y mundial marca la iniciación de una sensibilidad nueva en la historia de la Poesía y del Arte de Francia y del Mundo. Baudelaire es el padre, sin duda, de toda la Poesía Contemporánea, como Debussy lo es de toda la Música, desde sus días hasta hoy, correspondiendo así a Francia, la egregia madre de ambos grandes artistas la honra insigne de haber inaugurado la nueva era de las dos Artes Supremas.

Dentro de las corrientes y las escuelas parnasiana y simbolista, que continúa y anuncia, la obra poética baudelairiana no significa innovación considerable de fondo o forma; no erige, como la *Comedia* dantesca o el *Quijote* cervantino, un monumento literario imponente; no organiza una *Summa* poética, como *La Ilíada*, o el Teatro Shakesperiano; tampoco constituye una revolución estética como la que representa la Literatura Romántica o la Suprarrealista. Su significación literaria y artística, lo que le

confiere valor *sui géneris* en el campo de las Letras, es el haber hecho del lenguaje de la Poesía el idioma de expresión de una honda y vibrante auscultación del misterio y del milagro, de la tragedia y la aventura de la Humanidad; de la tremenda e infinita lucha del Hombre con la Naturaleza y el Destino, con Dios, con sus semejantes, consigo mismo; el haber conferido a la Poesía el papel de una interpretación del profundo sentido de la vida humana; el haber transmutado los estremecimientos de esta vida en elocuentes vibraciones artísticas; el haber amalgamado en su Verso y en su Prosa el idioma de todas las Artes para traducir mágicamente en un nuevo estilo todo el contenido cósmico y espiritual de la existencia humana; el "haber logrado expresar lo inexpresable" —como escribió Huysmans— "en un tiempo en que el verso no servía más que para pintar el aspecto exterior de las cosas y de los seres".

"Lo que Baudelaire nos ha transmitido", según escribe Stanislas Fumet, "es un ojo que ve, una inteligencia que mide y pasiones que se confiesan y que ya no nos engañan. Su ojo es un cuchillo que distingue la luz de las tinieblas, que entra en la carne del mundo y quiere penetrar hasta el alma para alcanzar allí la sede de las aguas místicas. El ojo del poeta se paseaba antes en la periferia de las apariencias, con languidez y de allí se ingeniaba en adherirse a alguna anécdota. Baudelaire, si sucumbe de cuando en cuando, influenciado por maestros vulgares, a esa pueril tentación de la anécdota poética, es no obstante el que se ha libertado admirablemente de ello, siempre que fue grande".

La publicación de "Les Fleurs du Mal" abre, por esto, nuevos horizontes a la Poesía y al Arte Literario y, sin interrumpir el caudal literario en el cual discurre, le presta hondura, vastedad y trascendencia inesperadas e incalculables. En una generación de poetas notables, en medio del estridor y el aparato de la obra de Víctor Hugo, la poesía baudelariana, que se encierra en un solo volumen, constituye un nuevo afluente artístico, original en el sentido propio de un descubrimiento de la surgente de la Belleza, que reside en lo más hondo del alma del Hombre, en su incurable dolor, proveniente de su aspiración ilimitada al Bien, a la Verdad, a la Hermosura y su gravitación invencible hacia el Mal, el Error y la Fealdad. Por esto "Las Flores del Mal" son, como expresó acertadamente Vigny, Flores del Bien, pues del légame de la degradación y la miseria humanas se alzan, transformando los hedores del pantano del pecado, de la corrupción y de la muerte en los aromas inefables de la beatitud.

El Poemario de Baudelaire —como todas las grandes creaciones artísticas— resume y expresa el vivir y el sentir de su tiempo, del Siglo en que le tocó existir, de ese gran siglo, nó estúpido por cierto como injusta y prejuiciosamente se le ha juzgado, sino autor de casi todas las fundaciones intelectuales y espirituales de que hoy disfrutamos, transido de pasión por la Cultura, infatigable escudriñador del ser y el conocer. Poesía que se nutre de Filosofía, que se asienta en la Ciencia, que respira Moralidad, que se eleva con el ímpetu de la Religión, que vuela con las alas de las Artes, que hermana el Microcosmos con el Macrocosmos, en cordial integración vital.

Acallada la gritería del escándalo que provocó este Libro entre los filisteos y beocios, disipada la polvareda que levanta el rebaño de Panurgo, "Las Flores del Mal" exhalan hoy su inefable perfume místico en los jardines del Arte, modelo eterno de los Artistas, fruición sempiterna de la Humanidad.

Al rendir culto en su plantel poético inmarcesible a Charles Baudelaire, lo tributamos al mismo tiempo a su venerada Madre, Francia, que le dió ser y pensamiento, que con su sangre y su alma le transmitió el genio y la virtud de la Belleza, que la entronizan sobre todas las Naciones. Nueva Palas, asentada en su Acrópolis de Lutecia, gobernando su bajel que "fluctúa pero no se hunde", a pesar de todos los desastres y arrostrando todas las tomentas, por obra y gracia de su espíritu; Francia, la dulce, la bella, la fuerte y la sabia; la de los trovadores y juglares; la de las Catedrales y Castillos; la de la Universidad y la Iglesia; la de la gesta carolingia y la epopeya napoleónica; la de las Cruzadas y las Comunas; la de los Renacimientos y la Revolución; Francia, "nuestra Francia", la de sus hijos por la sangre y la de sus hijos por el espíritu —porque todo hombre, como se ha dicho, tiene dos patrias: la suya y Francia— se retrata y se ejemplifica en este su vástago dilecto, Charles Baudelaire, desde en su rostro físico, que es la efigie de la Inteligencia —don helénico y don francés por antonomasia— hasta en su obra, que es "opus francigenum", obra francesa, por sus calidades y valores de hondura filosófica, claridad lógica, precisión científica, perfección formal, gracia y simpatía humanas.

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos al tributar, por órgano del Departamento de Extensión Cultural que me honro en dirigir, este Homenaje al Vate francés, con el alto auspicio

de la Embajada de Francia y de la Exposición Francesa de Lima, quiere, con este Homenaje, reconocer en Baudelaire a uno de los grandes valores de la Literatura Universal y maestros de la suya propia y agradecer a Francia el maestrazgo que en sus Letras ha ejercido este sumo Doctor en Poesía y Príncipe del Arte.

Y quiere, a la vez con las Manifestaciones Culturales que forman el Programa de este Homenaje y en que participan connotados representantes de las Letras y de las Artes, cooperar en el magno evento de la Exposición Francesa de Lima, que significa un hondo y trascendental robustecimiento de los vínculos espirituales y materiales que unen a la gran Nación Francesa con nuestra Patria; un estrecho abrazo entre la ínclita Madre de la Cultura Europea y nuestro Perú, para revigorar la Cultura Peruana y hacer cada vez más ecuménica la Cultura Francesa.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»